

DIARIO DE MEXICO

Del Viernes 26. de Junio de 1807.

Santos Juan, y Pablo martires. Q. H. en la Parroquia de S. Josef. En Roma gentil, el Regifugio. Alexandro V. Pontifice, se sienta en la silla de San Pedro año de 1409: gobernó solos 10 meses, y 18 dias. La Ciudad de Mimo con sus templos se quemó año de 1447. Un terremoto en Suabia destruyó un templo y dos casas. En Queretaro llovieron rayos, sin que hiciesen estrago alguno, y desde entonces se juraron patronos de aquella Ciudad á San Juan, y San Pablo.

Mañana es dia de ayuno, y no dispensado de la abstinencia de carnes.

Fabulilla.

DE Venus un retrato
de lo mas primoroso
miraba una ocasion cierta doncella,
y llena de arrebató,
al verlo tan hermoso,
sacra Venus, le dixo, deidad bella,
escucha mi querella,
(asi vea yo en tus aras
ofrendas exquisitas)
¿por qué siendo infinitas
tu hermosura y belleza, son avaras
al repartir tus manos
con nosotras sus dones soberanos?
A compàs descuidado
la imàgen erguió el cuello,
y le dice despues: antojadiza,
¿todo ese es tu cuidado?
pues mira, quanto bello
tu envidiosa locura en mi entroniza,
es cascara postiza;
si no te convencieres,

de

de éste pintado lienzo, atiende, que comienzo à quitar las colores.... ¿Que mas quieres? ¿Donde està la hermosura?

—Ah Señora, ya veo, que era pintura. (*)
El estimulado. *Avete Nherreric.*

Sobre modas. (n. 634.)

Llevaban desnudos los brazos desde los sobacos hasta el codo..... y para colmo de la infamia, mugeres de cuarenta años conducian à sus hijas (hasta à las Iglesias) y las exponian casi desnudas à la curiosidad publica.

El adorno de la cabeza no era menos ridiculo: algunas ocultaban el cogote en un gorro de mozos de caballeriza, llamado à la *jokai*: otras se pelaban para hacerse mas visibles. La mayor parte cubria su cabeza con una inmodesta peluca, cuyo pelo se erizaba *deliciosamente*. En general las juvenes, que querian conservar su hermoso pelo, à pesar del imperio de la moda, nõ adoptaron éstas. Trenzado el pelo à la antigua, y anudado en medio de la cabeza con un alfiler de oro, descubrian su figura sin dejar la frente demasiado desnuda: éste peinado nõ ofendia à la modestia, y se conformaba con la moda de llebar el pescuezo descubierto, indicando estar preparado para sufrir la guillotina; por lo demas todas parece que hacian gala de ser calvas. Las *maravillosas* azotaban las calles con sus gorros cortados, recogido el zagalejo con una mano, y la bolsa en la otra: à ésta bolsa la llamaban *mi ridiculez*, y el modo de llevarle era el mas impudente, y el mas torcido: y esta moda se hizo general.

Entonces las mugeres del *buen tono*, queriendo separarse del pueblo, inventaron una diversion singular con el nombre de bayles à la *victima*. ¿Podrà creer la posteridad que las personas, que habian perdido en el cadalso à sus parientes, instituyeron, no unos dias de afliccion solemne, y comun, en que llorar reunidos en traje de duelo por unas perdidas tan crueles como recientes, sino dias de danza, y de festines! Para entrar en éstos conventiculos, era preciso probar de una manera autentica, que se habia perdido al golpe

(*) No quiero decir que las que parecen hermosas se pinten, por que esa es fábula. A.

pe de la guillotina al padre, á la madre, al marido, á la muger, un hijo, ó algun hermano. El sacrificio de los colaterales no daba derecho de asistir á tales fiestas.....

Pero éstas asambleas bajo el velo misterioso de la diversion, encubrian miras políticas. Los unos arreglaban la moda, que debia introducirse para combatir todos juntos: otros.....

Los hombres adoptaban unas modas, aún mas estravagantes que las mugeres. No hablemos del *sancuilotismo* y de otras inventadas por los *cordeleros*; el rentista Cambon introduxo los vestidos desgarrados: nunca se presentaba en los tribunales, y concurrencias sino cubierto de arápos, con garlochas, y con el semblante de un hermitaño..... su pobreza era verdaderamente exemplar. A veces parandose junto á las fuentes públicas para apagar, ó templar su civismo, se le veia beber el agua pura en la taza de Dicojenes, al mismo tiempo que en su casa corrian con profusion los vinos de Añ, de Fontiñan, de Málaga, de Madera, de Costanza. Su comida se guisaba en cacerolas de plata &c. &c.

Despues del 9 temidor la fuerza del resentimiento turbaba casi todas las cabezas, sobre que habia gravitado el reynado del terror. Algunos para esplicar su deséo de la venganza, inventaron el peinado (*) á la *sacrificada*, que consistia en dejar caer á los lados de la cara, unas largas mechas del pelo cortado como orejas de perro perdiguero, y una coleta arremangada, cuya punta queria tocar en las nubes.

Por que se acababan de derribar los cadalsos, cada uno queria parecer digno de haber ido á él: por ésto se procuraba colocar el pelo como se ponía el de los infelices, que subian á los fatales carros, para ser guillotinado. Despues se llevó el pelo liso, empolvado de blanco; pero del modo mas estravagante, para imitar á los soldados chuanes, que sacaron ésta moda. Por fin prevaleció llebar la cabeza á la *Tito*. Las gentes del buen tono, sin reflexionar que la cabeza despide continuamente un humor grasoso, y fétido, que las abluciones mas frecuentes no podrán disipar del todo, y que los Romanos, que no conocian los polvos, no lo corregian sino á fuerza de perfumes, y de esencias, que que-
men-

(*) Mejor diria el despeinado. D.

mandoles el pelo, los ponían calvos muy pronto, se pelaban el cogote, y dejaban caer algunos pelos del tupé, desordenadamente divididos en mechas azeytadas hasta la punta de la nariz. El vestido correspondía al peinado. La parte del rostro que el pelo no cubría, estaba envuelta en muchas corbatas, que subían hasta la boca. Se vestía con una levita cuadrada, que caía como un saco por delante hasta las rodillas, sobre unos calzones largos de marinero, y las botas completaban el vestuario.

Con éste adorno los unos armados de palos nudosos, que llamaban su constitucion &c.

Estas modas tan ridiculas, como indecentes, se adoptaron tan generalmente en Francia, que se podía decir que privada de corte, y de nobleza, parecia un país de proscripción, indigno de ser habitado por gentes cultas, y decentemente vestidas.

He cortado todo lo inducente à mi objeto, y mucho de lo respectivo à él por ser demasiado vivas, y peligrosas las pinturas, contentandome con indicar lo suficiente, para conocer el origen impuro, y maligno de las modas del día, en el lamentable desorden que sufrió la Francia, y la calidad de sus malvados inventores. Estas dos circunstancias bien consideradas son suficientes, para que se avergüenze de semejantes usos toda persona, que tenga sentimientos de religion, y de patriotismo.

Gastense en hora buena las modas que invente la voluble fantasía transpirenaica, pero sea en las indiferentes, en las que no ofendan la modestia, en las que no corrompan las costumbres, y en las que no tengan un principio tan detestable, que debía procurarse borrar de la memoria de los hombres.—*Berenguel Franchipana.*

Empleos. El Rey ha conferido compañía en el cuerpo de invalidos á D. Pedro de Vargas,

Encargo. Se solicita de vendadas, que comienza el sobrecrito: Mancha de Toledo: ocurrase à la calle de las Moras núm. 9.

Hallazgo. Unas cartas cerra-